

Puerto Rico Evangélico

"Las islas esperarán su ley." Isaías 42:4.

ANO 3.

PONCE, PUERTO RICO, MARZO 25 DE 1915.

NUM. 18

Puerto Rico Evangélico.

Organo oficial de las iglesias Presbiteriana, Hermanos Unidos en Cristo, y Congregacional en Puerto Rico, en sustitución de El Testigo Evangélico y La Voz Evangélica.

Published semi-monthly on the 10 and 25 of each month.

Director y Administrador, Philo W. Drury.

Redactores:

Arturo Salguero Font, Mayagüez; E. A. McDonald, San Germán; A. R. Thompson, Lares; José Santana, Ponce; Juan Díaz, Juana Díaz; C. I. Mohler, Yauco; T. M. Corson, Humacao; Juan Robles, Fajardo; Macario Rodríguez, Yabucoa.

SUBSCRIPTION PRICES:

In the United States, Mexico, and Cuba,	50c a year.
In all other countries,	75c a year.

Las suscripciones se pagarán por adelantado.

Administración y Redacción: Calle Jobo núm. 7.

La correspondencia relacionada con la Dirección y Administración deber ser dirigida a PUERTO RICO EVANGÉLICO, Apartado 423, Ponce, P. R.

No se devuelven los originales, publíquense o no.

Son agentes de este periódico todos los pastores de las tres iglesias que cooperan en su publicación y otras personas nombradas por la Administración.

Las suscripciones pueden principiarse el día primero de Enero, Abril, Julio, u Octubre.

Entered as second class-matter July 10, 1912, at the post office at Ponce, P. R., under the Act of March 3, 1879.

Editado por la Compañía Tipográfica "Puerto Rico Evangélico."

Nuevos Triunfos.

EN lo que se refiere a la aniquilación del tráfico de licores alcohólicos se está ganando terreno rápidamente. Tan grande es el progreso que los partidarios de este nefario negocio se intranquilizan porque muy pronto no tendrán sitio donde dedicarse a tan innobles fines. Las últimas noticias de los Estados Unidos son altamente alentadoras, y vienen a confirmar nuestra convicción profunda que el veredicto de muerte en breve será dado al alcohol.

Dos Estados Más.

En el mes pasado los dos estados de Iowa e Idaho, por medio de sus legislaturas, han

aprobado leyes que prohíben terminantemente este tráfico dentro de sus respectivas comarcas. En el primer estado el voto de la legislatura fué 79 en favor y 29 en contra; en el segundo, el voto del senado fué 23 en favor y 6 en contra. En ambos casos el gobernador dió su firma a la nueva ley, que empezará a regir el día primero de Enero de 1916. Con estos dos estados hay un total de DIECIOCHO donde el tráfico de licores alcohólicos no se permite.

Los Anuncios de Licores.

En el estado de Alabama la legislatura recientemente aprobó un proyecto que prohíbe la inserción de anuncios de licores de cualquier clase en los periódicos que se publican en el estado. El gobernador, haciendo uso de su derecho concedido por la ley, puso su veto al referido proyecto. Pero también la legislatura, acudiendo a sus derechos, volvió a votar sobre el proyecto, y hubo votos suficientes para convertir el proyecto en ley sin necesidad de la firma del gobernador. El tráfico de licor se considera como ilegal, y por esta razón se prohíben sus anuncios, como resulta con la lotería y otras empresas por el estilo.

Otro Estado Más.

Después de escribir lo anterior recibimos la noticia que la cámara baja de la legislatura del estado de Utah por un voto de 40 contra 5 aprobó hace pocos días una ley de prohibición, habiéndola aprobado el senado unas dos semanas antes. De modo que el número de estados de prohibición alcanza a DIECINUEVE. En el otoño los habitantes de los estados de Montana, Ohio, South Carolina y probablemente Vermont votarán sobre la prohibición, y es de creer que algunos la aprobarán. Otros estados están actualmente discutiendo este asunto en sus cuerpos legislativos.

La Asamblea más Importante.

Está anunciada para los primeros días de

4° Que ese Comité, luego de reunir fondos, nombre anualmente, un comité de propaganda dedicado exclusivamente a combatir el alcoholismo y otros problemas sociales en todas las poblaciones de la isla que ayuden en sus gastos de viajes.

5° Que este Comité esté compuesto, a lo menos de dos oradores y escritores, y un instrumentista. Estos darán conferencias sobre el alcohol en todas sus manifestaciones, harán experimentos químicos para hacerlas más comprensivas, y luego distribuir hojas sueltas sobre el mismo asunto.

6° Que cada Iglesia en la isla ayude con un coro que cante himnos de temperancia.

7° Que se provea al comité de propaganda

de una *linterna mágica* o máquina cinematográfica para poner en paño toda clase de vistas de borrachos que impresionen al público.

Si Dios nos permite realizar este plan, si nuestro sueño alcanza hasta ser una realidad tangible, Puerto Rico se salvará de la muerte perpetua.

Necesitamos acción. Necesitamos hacer ruido, puesto que el ruido produce efecto y sensación y el movimiento será de cabo a cabo de Borinquen. Los hijos, las madres, los hogares, la sociedad y el pueblo, tendrán que premiar con su parabién como premiaron a Lutero, Wesley, Campbell y William Booth, por sus morales avivamientos.

¿Quién secunda? Hablen los que puedan...



Los Libros.

Por Abelardo M. Díaz.

(Ensayo leído en la Asamblea Bautista celebrada en Coamo durante los días 11-14 de de Marzo de 1915.)

El leer es un placer y una necesidad.—A. Nin Frias.

Los libros penetran en el corazón.—Hazlitt.

Un buen libro es un amigo verdadero. Es hoy lo que fué ayer y no cambiará nunca. No nos da la espalda en momentos de adversidad y desgracia. Nos recibe siempre con la misma bondad, recreándonos e instruyéndonos en la juventud, aliviándonos y consolándonos en nuestra vejez.

Los buenos libros son los mejores compañeros; y al elevar nuestros pensamientos y nuestras aspiraciones, obran como un preservativo contra la mala sociedad.

El primer libro que produce una impresión profunda sobre el espíritu de un joven, hace generalmente época en su vida.—Samuel Smiles.

Shakespeare y la Biblia me han hecho Arzobispo de York.—Rev. Juan Sharp.

Para la difusión de cualquier idea, es decir, la propagación de cualquier ideal filosófico, político o religioso se necesita una boca que hable, el orador; una mano que escriba, el escritor; un público que oiga a uno y lea al otro.

Mi objeto es, como el tema lo indica, hablar del vehículo más perfecto que emplea el escritor, y sin el cual sería poco menos que nula la obra del orador: el libro, cuya inconcebible trascendencia es de todo el mundo conocida.

La humanidad, desde que experimentó el divino despertar de su inteligencia, ha sentido dondequiera la vivísima y siempre creciente necesidad de leer. No nos debe extrañar que el célebre Carlyle diga: «Leer es un deber.» ¡Cuan natural e inevitable fué para el erudito apóstol San Pablo pedir a su amado

Timoteo, desde su dura prisión en Roma, la capa y los libros que había dejado en la lejána Troas; la capa, para que proporcionase calor a su cuerpo, y los libros, luz a su espíritu!

El libro es un compañero tan inseparable de la cultura, que su circulación y publicación pueden considerarse como un exponente fiel de ésta. Por creerlo de grandísimo interés voy a dar algunos datos acerca de la producción de libros en el mundo. Desde que se inventó la imprenta hasta Enero de 1900 se han publicado 12,163,000 obras distintas. En un solo año el genio literario escribe y publica 160,000 libros. En 1913 Inglaterra publicó 12,379, de los cuales 889 eran religiosos. Alemania (1912), 34,801, de los cuales 2772 trataban asuntos teológicos. Francia (1912), 9,645, y de éstos 862 estaban consagrados a la religión. Italia aparece con 11,294; Di-

namarca, 3,532; Holanda, 3,779; Polonia, 3,436; España, 2,778; Uruguay (1906), 110; Argentina (1886), 899; Chile (1891), 385; Méjico (1888), 167. Como claramente se ve, la producción de libros en castellano es muy insignificante, lo que nos coloca en condiciones desventajosas para aprender y difundir lo que creemos.

El libro es el elemento de la inteligencia, como el pan es el alimento del cuerpo. Cuando leemos no hacemos más que comer, esto es, nutrir el intelecto. Comprender lo leído es asimilar la mente las ideas y los sentimientos que necesita. La analogía o identidad que hay entre leer y comer no es un descubrimiento de la moderna pedagogía. Hace muchos años que la enseñaron más objetivamente que los pedagogos de hoy, los profetas del Antiguo Testamento. Léase Jeremías 15:16 y Ezequiel 2:3-8. Leer es una necesidad tan imperiosa para la inteligencia, como el respirar para los pulmones. Y así como el sediento trata de apagar su sed, ora con el agua cristalina y pura, ora con la turbia y corrompida, el espíritu humano, por saciar la sed de saber que le devora, absorbe el líquido que se brinda en el ánfora de los libros, ya sea limpio y vivificante como las aguas corrientes, ya nauseabundo y mortífero como el agua de los pantanos.

El libro es un gran transformador. Su lectura nos mejora unas veces y nos empeora otras, pero nunca nos deja iguales que antes. La huella que imprime en el espíritu es indeleble. Si el libro es una cumbre, nos eleva; si es un abismo, nos arrastra. Si es diamante, nos ilumina; pero si es carbón, nos tizna. Se ha dicho: «Dime con quien andas, y te diré quien eres.» También puede y debe decirse: *Enséñame el libro que lees, y te diré a quien te pareces.* Del mismo modo que algunos animales tienen el color de la planta que comen o del sitio en que viven, como el gusano del tabaco y el caracol, así también las ideas, los sentimientos y las aspiraciones del lector adquieren el color de sus autores favoritos. Por eso un gran escritor, hablando de este mismo asunto, dice: «Generalmente se puede conocer un hombre por los libros que lee, como por la sociedad que frecuenta; porque hay una sociedad de los libros, lo mismo que de los hombres, y, ya sea de hombres o de libros,

debemos procurar siempre rodearnos de los mejores.»

El libro no sólo transforma al individuo, sino también a los pueblos. «La literatura,» ha dicho el famoso Henry Ward Beecher, «es al mismo tiempo la causa y el efecto del espíritu de la época.» Alterando la forma y respetando el fondo de este profundo pensamiento, yo afirmo: *el libro es el producto y el factor de la vida y carácter de un pueblo.* Así como Dios creó el hombre a su imagen, ciertos libros crean los pueblos a la suya. El pueblo chino es la imagen de los libros de Confucio; la India, el reflejo de los Vedas; los árabes, el retrato del Korán; los judíos, la hechura del Talmud. No es el cañón ni la dinamita las armas que cambian el modo de ser de los pueblos. El instrumento de las grandes y permanentes revoluciones humanas es el libro. Y esto no lo digo yo; lo dice Bonald y lo comenta Smiles. Bonald asegura: «Desde el Evangelio hasta el Contrato Social son los libros los que han hecho las revoluciones.» Smiles afirma: «Ciertamente un gran libro es a menudo una cosa más importante que una gran batalla.»

Si el libro es el gran transformador del individuo y de la sociedad, entonces, para socavar el vetusto edificio del tradicionalismo religioso, tendremos que aplicarle la dinamita invencible de las ideas contenidas en el libro.

Los grandes pensadores y nuestra limitada experiencia nos demuestran que el libro tiene una solidez mayor que las pirámides de Egipto y la gran muralla de la China; que el libro es la obra más duradera que sale de las manos del hombre. Dejemos en el uso de la palabra a Smiles: «Los libros guardan una esencia de inmortalidad. Son los productos más duraderos de los esfuerzos humanos. Los templos se desploman y no dejan sino ruinas; los cuadros y las estatuas se convierten en polvo, pero los libros sobreviven. El tiempo es impotente contra los pensamientos grandes; ellos están hoy tan frescos como cuando los expresaron sus autores hace siglos. Aquello que dijeron y pensaron entonces, nos habla siempre con la misma elocuencia, por medio de las páginas impresas.»

Caguas.